

45.- Jesús comprometido.

Creemos en Jesús, hombre del pueblo,
que nunca se hizo grande, ni se hizo el sabio, ni fue rico ni intrigante,
ni aspiró a puesto alguno, ni nunca se jactó de ser igual a Dios.

Nació pobre, de una sencilla mujer aldeana,
fue vecino de sus vecinos, trabajó de carpintero,
fue discípulo de Juan el penitente.
Predicó valientemente el Reino del amor y la justicia de Dios.

Amó al pueblo, al que hizo todo el bien que podía,
prefirió como amigos a pecadores, paganos, prostitutas,
antes que a santones y opresores satisfechos de sí mismos.

Llegó a escandalizar a quienes, amarrados a la Ley,
se olvidaban de las personas;
fue odiado por los píos fariseos fanáticos,
por los fríos y seguros sacerdotes,
por los ricos e incrédulos saduceos.

Asustó a los romanos ocupantes de su pueblo,
decepcionó al final a los violentos extremistas
que querían hacerle líder del reino religioso-político de Israel.

Los suyos lo tenían por un cabeza rota.
Sus amigos y discípulos lo amaban y seguían,
pero nunca llegaron a entenderlo.

Por amor hasta el fin a Dios y sus hermanos,
sobre todas las cosas, costumbres y rutinas,
sobre todas las leyes y santas tradiciones,
romanos y judíos lo llevaron a la cruz.

Pero, antes de irse, quiso dejarnos la promesa que ahora proclamamos:
mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan, te bendijo, Padre,
partió el pan y se lo dio diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO
QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS.**

Del mismo modo, tomó el cáliz, lleno del fruto de la vida, y lo pasó a sus

discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODA LA HUMANIDAD PARA SU SALVACIÓN.
HACED ESTO EN MEMORIA MÍA.

Dios le dio la Vida para siempre,
le hizo vencedor de las sombras.
Su nombre llena hoy, y para siempre, el universo.
Nosotros, que tenemos la suerte de haberlo conocido,
lo llamamos Señor, Amigo, Hermano.

Por Él también nosotros nos llamamos hermanos.
Y cantamos alegres la común esperanza de su Reino
en este mundo y en el otro: donde Dios, nuestro Padre,
nos espera junto a todos los hombres y mujeres
que lucharon por la causa del amor y la justicia.

Por Él te brindamos esta alabanza:
POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...